

1 de marzo de 1952

Sr. Don Felipe Ruiz
PALENCIA

Mi querido amigo:

He leído y meditado tu larga carta del 28 del pasado. En primer lugar, vaya una afirmación: qué temazo. Propio para hacer hacer la baba a Braudel, que ahora se ocupa de las relaciones atlánticas de Felipe II -me lo ha escrito en una carta. A mi me ha gustado en tal manera, que te invito, desde ahora, a remitirme el original "in extenso". Como tu sabes, nuestros "Estudios" son anárquicos, independientes y tal. Quiero decir que no nos sujeta ni tiempo ni espacio. Por lo tanto, si tu artículo tiene 300 páginas, lo publicamos como una especie de monografía al lado de una contribución de Miss Olga Turner sobre el embajador Juan de Coloma. No me arredro ante nada. Espero pues que sin más vacilaciones me mandes este precioso resultado de tus investigaciones. Estaré muy honrado si me das esa prueba de confianza.

El segundo aspecto de tu carta, el personal, ese me ha preocupado. El agotamiento nervioso es, en sí, cosa de poca monta. Con un tratamiento adecuado -reposo y distracciones- se disipa pronto. No es el tuyo el primer caso. Personalmente he tenido que sufrir esa experiencia dos veces. Pero me parece que aun hay algo más: el peso de injusticias de que has sido víctima, que lógicamente te subleva. Y ¿cómo no, viendo tantos mostrencos aupados por esos mundos? Pero, dime: ¿no resulta que todos nosotros estamos metidos en una atmósfera fétida y deprimente, que va derrumbando nuestras ilusiones una a una? Si tuvieras la cátedra de tus enseñanzas ¿no rabiarías continuamente porque te desconocen o te regatean los medios para llevar a cabo tus proyectos? En consecuencia, todos sufrimos el mismo mal. Pero, a mal tiempo, buena cara. Es decir, debemos afirmar nuestra personalidad donde haya posibilidades de hacerlo. Y, si aun esto no es posible, refugiarnos en la amistad y despotricar por todo lo alto. Es una segura válvula psicológica. Nosotros, digo Mercader, Reglá, Voltes y otros seis o siete muchachos más, celebramos reunión todos los lunes, cuyo único fin es comerciar por todo lo alto con las ideas más abstrusas y cotillear por todo lo bajo con las repugnan-

pugnantes realidades que nos sirve la crónica cotidiana de abusos y necesidades. Y luego, proclamamos nuestra consigna: "Sálvese la inteligencia". Es lo único por lo que uno merece sacrificarse en la actualidad.

Todos apreciamos tu labor. Incluso aquellos que te combaten para reprobados fines. Esto es lo importante. En los círculos de Barcelona se te aprecia y se te quiere, y se te valora en lo mucho que vales. No nos importa el título burocrático que ostentes. Jamás la Historia se ha hecho eco de escalafones. Los barre con irónico desparpajo. Lo que importa es tu archisagrada personalidad, y ella se abre camino a través de los libros y de las publicaciones. Las incidencias de la lucha se difuman y pasan. Nuevas circunstancias dan la vuelta al asador. Y entonces, qué.

Si quieres aceptar un consejo de buen amigo, cree en primer término las indicaciones de tu esposa. Nuestras mujeres conocen a la perfección nuestro pulso y hay que aceptar su guía en los apuros fisiológicos. Luego, despreocúpate de futuras oposiciones; no para no hacerlas, sino para alcanzar en ellas el reconocimiento de tu valer. Hoy nadie te lo puede regatear. Y luego, mantente firme para cuando las cosas vayan de veras. Entonces serás llamado, como tantos otros, a enderezar las cosas de esta Patria a la cual apenas reconocemos a través de tanta literatura fastidiosa y deshonestas. Y mientras tanto, si te queda tiempo libre, trabaja a tus anchas, seguro de que siempre serás leído con atención y cariño.

Desoándote un rápido restablecimiento, te abraza tu buen amigo,